

sas. *Danao* consintió al parecer en entregarles sus hijas, pero por un motivo que la mitología no fija suficientemente, exigió de ellas que asesinasen á sus maridos en la noche misma de sus bodas, y todas lo hicieron en efecto, menos *Hipermenestra*, que salvó á su esposo *Linceo*, el cual, sin que se sepan los motivos de la reconciliacion con su suegro, le sucedió en el trono de *Argos*. Las cuarenta y nueve hermanas de *Hipermenestra* fueron condenadas en pena de su crimen, á echar sin fin agua en un tonel agujereado. *Horacio* parece haber adoptado esta tradicion, sin embargo de variar mucho las relativas á aquel suceso, pues segun algunos mitólogos, las *Danaides* fueron purificadas de su crimen por *Mercurio* y *Minerva*. Lo que no tiene duda es que á pesar del que la fábula atribuye á *Danao*, los argivos le levantaron un magnífico sepulcro, que el mas célebre de los viajeros griegos (*Pausanias*) vió en pie muchos siglos despues, y le consagraron una estatua en el templo de *Apolo délfico*.

V. 20. *Sisyphus Æolides...* *Sisifo*, hijo de *Eolo*, pasa por uno de los príncipes mas astutos y emprendedores de la antigüedad, y por el fundador y primer rey de *Efira*, ciudad á que despues se dió el nombre de *Corinto*. Los mitólogos convienen en que *Sisifo* fué condenado á subir continuamente un enorme peñon á lo alto de una montaña, desde donde volvía á precipitarse apenas habia llegado; pero no están de acuerdo en el crimen que le hizo merecedor de aquella pena. Hoy importa poco deslindar este punto, cuando desde muy antiguo viene revelada la

ODE XV.

IN SUI SOECULI LUXURIAM.

Iam pauca aratro jugera regiæ

Moles relinquunt: undique latiùs

Extenta visentur *Lucrino*

alegoría, y hace 1900 años que nos dijo *Lucrecio*, « los verdaderos *Sisifos* están en este mundo... agítanse sin término por honores que rara vez obtienen, y que jamás indemnizan lo que costaron; y esto es lo que significa subir con esfuerzo á lo alto de un monte una roca, que se vuelve á precipitar al momento que llega.» Esta esplicacion de un poeta filósofo hace ver que los hombres ilustres del paganismo no veian en los que el vulgo miraba como hechos, mas que parábolas, emblemas ó alegorías. Esto en cuanto á la idea; en cuanto á la espresion elíptica *damnatus longi laboris*, ya los gramáticos observaron que equivalia á *ad pœnam longi laboris*.

V. 21. *Linquenda tellus...* En otra parte *Cedes coemptis saltibus et domo*.

V. 23. *Invisas cupressos...* El ciprés era un árbol lúgubre, consagrado á *Pluton* y *Proserpina*. Se ponía un ramo en la puerta de la casa donde habia un muerto.

V. 24. *Brevem...* Epiteto permanente de las cosas efímeras, y como tal, aplicado casi siempre á las flores. Aplicado á un hombre, tiene novedad y energía.

V. 25. *Absumet hæres...* En otra parte *Extractis in altum divitiis potietur hæres*.

V. 27. *Superbo...* Otros *superbis*, otros *superbum*. Lo mismo puede decirse *superbis cœnis*, que *superbo mero*, que *superbum pavementum*. La leccion mas autorizada es en este caso la mejor.

V. 28. *Pontificum cœnis*. Las cenas de los pontífices eran célebres y magníficas.

ODA XV.

CONTRA EL LUJO DE SU SIGLO.

Palacios suntuosos

Pronto no dejarán tierra al arado:

Estanques espaciosos

Mas que el lago *Lucrino*,

Stagna lacu, platanusque cælebs
 Evincet ulmos: tum violaria, et 5
 Myrtus, et omnis copia narium
 Spargent olivetis odorem,
 Fertilibus domino priori.
 Tum spissa ramis laurea fervidos
 Excludet ictus. Non ita Romuli 10
 Præscriptum, et intonsi Catonis
 Auspiciis, veterumque normâ.
 Privatus illis census erat brevis,
 Commune magnum: nulla decempedis
 Metata privatis opacam 15
 Porticus excipiebat Arcton.
 Nec fortuitum spernere cespitem
 Leges sinebant; oppida publico
 Sumptu jubentes, et Deorum
 Tempa novo decorare saxo. 20

NOTAS.

V. 1 y 2. *Regiæ moles...* Edificios hechos con una magnificencia real. Las casas de campo de algunos romanos poderosos reunían la elegancia de los griegos con el fausto de los persas. Esto por lo que toca á la espresion. Por lo que hace á la idea, me parece que el poeta exagera mucho sus temores. ¿Qué podía ser el terreno que ocupasen las casas de campo para temer que faltase tierra que labrar? Cuando se exagera tanto una idea, se hace falsa, y en lugar de escitarse la conviccion, se promueve la desconfianza.

Aqui y alli veránse, y descollado
 Plátano estéril sobre el útil pino.
 Y copados laureles
 Do quier guarecerán de los ardores
 Del sirio los vergeles,
 Y crecerán un dia
 Verde arrayan y perfumadas flores,
 Dó la oliva que al dueño enriquecía.
 No esto ordenó Quirino,
 Ni el Caton de la intonsa cabellera,
 Ni el antiguo latino
 Se dió á este lujo insano.
 Grande el dominio del estado era,
 Pequeña la heredad del ciudadano.
 No vasta galeria,
 Al norte abierta, vano fabricaba;
 Pobre cespéd cubria
 Los privados hogares,
 Y á espensas del estado ornar mandaba
 La ley con mármol pórticos y altares.

V. 3. *Lucrino lacu...* Era este un lago que habia entre Bayas y Puzol, y que estaba unido al mar por una calzada antigua, y al lago Averno por un canal que hizo abrir Agripa. Cerca de diez y seis siglos despues (en 1538) salió un volcan del seno del lago, y lo cegó con las materias que arrojó, dejando en su lugar un monte de cenizas rodeado de pantanos. Al sitio se le dió desde entonces el nombre de *Montenovo*, y antes se habia dado el de *Lucrino* al lago, porque abundando mucho de peces, daba mucha utilidad, en latin *lucrum*.

V. 4. *Platanus caelebs*... Quizá Horacio dió al plátano este epíteto, porque las vides no se enredan á él como á los olmos ú otros árboles. En el mismo sentido Virgilio le llamó *sterilis*, y Ovidio al laurel *innuba*.

V. 6. *Copia narium*... *Copia florum*, *quá naves veluti pascamus*. Esta es una construcción atrevida, pero de que no falta algún otro ejemplo en los poetas.

V. 11. *Intonsi Catonis*... El personaje á quien aquí se alude, fue el primero que realzó el sobrenombre de *Caton*, que aplicándose generalmente á todo hombre apañado y laborioso, era desde antiguo muy comun en Roma. *Marco Porcio Prisco* hizo de aquella calificación la denominación permanente y gloriosa de la estirpe de que él fue tronco, y de la cual fue vástago el famoso *Caton* de Útica, de quien hablé en las notas á la oda doce del primer libro. *Caton* el antiguo, ó el *Censor* (pues con estas dos calificaciones se le distingue de los otros individuos ilustres de su familia) nació el año 232 antes de J. C. en Túsculo (hoy Frascati) de padres plebeyos y poco acomodados; sirvió algún tiempo en el ejército de Fabio Máximo, y se retiró después á Sabinia á cultivar su pequeña hacienda, donde hábitos de economía, y servicios prestados á los labradores vecinos que necesitaban de consejo, fijaron la atención de Valerio Flaco, rico propietario del mismo país, y sujeto de influjo en Roma. Llevóle éste á la ciudad, y allí se distinguió en breve *Caton* por su vigorosa elocuencia, y sobre todo por la austeridad de sus costumbres. A la edad de treinta años fue nombrado tribuno militar en Sicilia, y en seguida cuestor ó pagador del ejército que el célebre Escipion reunía allí para pasar á Africa, y en el cual quiso introducir *Caton* economías poco compatibles con las altas miras del general. Indispúsose con él de resultas, pero no sin adquirir por ello cierta popularidad, que le valió primero el empleo de edil, después el de pretor, en seguida el gobierno de la Cerdeña, mas tarde el consulado, y en fin los honores del triunfo, por la prontitud con que comprimó los esfuerzos de los habitantes de la España citerior que habían sacudido el yugo. Ilustrado

después por nuevas proezas en Tracia y en Tesalia volvió á Roma á solicitar el importante cargo de censor; y obtenido por el ascendiente de su carácter, le desempeñó con una entereza que le acarreó muchos y muy poderosos enemigos. Ya muy viejo, fue enviado á Africa en calidad de comisario para arreglar las desavenencias suscitadas entre Masinisa y los cartagineses, y la impresión que en él produjeron los grandes recursos de esta república, le hizo concebir la idea de destruirla, y concluir desde entonces sus discursos en el Senado con la frase que se ha hecho proverbial, *Delenda est Carthago*. *Marco Porcio Caton* murió de edad de 85 años en el de 147 antes de J. C. En el último periodo de su vida mitigó un poco su habitual aspereza, asistió á banquetes, y se conformó á usos que durante muchos años había combatido con gran tesón: pero ni por eso, ni por el cuidado con que en el mismo periodo se aplicó á aumentar las riquezas que acumulara, se rebajó en la opinión comun la idea de su austeridad primitiva, que después de veinte siglos se cita todavía como un modelo en su género. *Caton* escribió muchas obras, de las cuales solo ha llegado hasta nosotros la que intituló *De re rustica*, y que es un tratado de agricultura, jardinería y economía rural. El epíteto de *intonsus* que en esta y en otras partes dió Horacio á *Caton*, denota tan solo que conservó durante toda su vida la costumbre antigua de no cortarse ni arreglarse el pelo.

V. 13. *Census*... Del verbo *censere*, que en una de sus varias acepciones significaba «formar el padrón ó lista de los ciudadanos,» se derivaron los sustantivos *census* y *censor*. Por el primero se designaba la consistencia del caudal de cada individuo, y por el segundo, el magistrado encargado de su averiguación, y de la formación y rectificación de los padrones en que constaba la riqueza de todos. *Formar el censo*, fue pues originariamente la incumbencia del *censor*, y á esta se agregó después la inspección sobre las costumbres, creyéndose que nadie podía velar mejor sobre su pureza, que el que por su oficio debía conocer los medios de subsistencia de cada

uno. En tiempo de *Caton* todavía la riqueza estaba en pocas manos, ó lo que es lo mismo, no se había hecho tan general su uso, como lo hicieron despues las conquistas, el comercio, la usura, y otra multitud de operaciones lucrativas, á que se fueron sucesivamente dedicando todas las clases. Por eso se podia decir de aquella época, lo que dice aqui el poeta; *privatus census erat brevis*.

V. 14. *Decempedis...* Medida de diez pies. La construccion es, *Nulla porticus metata decempedis excipiebat privatis opacam Arcton*; esto es, «los particulares no podian construir pórticos, medidos con la regla de diez pies, para proporcionarse la media luz de que gozan las piezas espuestas al norte.» Ya se vé que esto es embarazado y oscuro, y que era menester darle claridad y elegancia en la traduccion.

V. 15. *Opacam Arcton excipiebat...* Recibia la opaca luz del norte. La calificacion de *opaca* dada á la constelacion septentrional llamada *Arctos*, es eminentemente poética. Ya he hablado de aquella constelacion en la nota al verso tercero de la oda veinte y seis del libro primero.

V. 17. *Nec fortuitum etc...* «La ley no le permitia despreciar el cespced que por casualidad encontraba,» es la

ODE XVI.

AD GROSPHUM.

Otium Divos rogat in patenti

Prensus Ægæo, simul atra nubes

Condidit lunam, neque certa fulgent

Sidera nautis.

Otium bello furiosa Thrace,

Otium Medi pharetrâ decori,

5

traduccion literal, y ya se vé que á esta frase ambigua se pueden dar muy distintas interpretaciones. El mayor número de los que de ellas se ocuparon, creyó que la espresion equivalía á «la ley no le permitia abandonar la casa fabricada con céspedes,» es decir, «el humilde y pobre hogar de sus padres, hecho de tierra, segun la costumbre antigua;» y en este sentido he traducido yo el periodo. Pero no seria imposible que tuviese razon un moderno traductor francés, que virtió asi el pasaje.

Il trouvait le repos sur un gazon rustique,
Et nos lois reservaient les marbres précieux,
Payés de l'épargne publique,
A parer nos cités et les temples des dieux.

Si yo hubiese creido deber adoptar esta esplicacion, la habria podido espresar del modo siguiente:

No vasta galería
Al norte abierta, vano fabricaba;
Sobre el cespced dormia,
Mientras el mármol labrado
La ley para los templos reservaba
Construidos á espensas del estado,

ODA XVI.

A GROSFÓ.

Pide sosiego al cielo el navegante
Enmedio el ponto, si encubrió la luna
Nube importuna, y los luceros claros
Que le guiaban.

Pídelo el medo con su aljaba erguido,

Pídelo el tracio en los combates ciego,

Grosphæ, non gemmis, neque purpurâ ve-
nale nec auro.

Non enim gazæ, neque consularis
Summovet lictor miseros tumultus 10

Mentis, et Curas laqueata circùm
Tecta volantes.

Vivitur parvo bene, cui paternum
Splendet in mensâ tenui salinum;
Nec leves somnos timor aut cupido 15

Sordidus aufert.

Quid brevi fortes jaculamur ævo
Multa? quid terras alio calentes
Sole mutamus? patriæ quis exul
Se quoque fugit? 20

Scandit æratas vitiosa naves
Cura, nec turmas equitum relinquit,
Ociur cervis, et agente nimbos
Ociur Euro.

Lætus in præsens animus, quod ultra est 25
Oderit curare, et amara lento
Temperet risu: nihil est ab omni
Parte beatum.

Abstulit clarum cita mors Achilem;
Longa Tithonum minuit senectus; 30
Et mihi forsan, tibi quod negarit,
Porriget hora.

Te greges centum, Siculæque circùm

Dulce sosiego, que á comprar no alcanzan
Púrpura ni oro.

Que ni riquezas ni lictor de cónsul
Lanzan terrores de agitado pecho,
Ni de alto techo revolando en torno

Lívida Cuita.

Vive dichoso el que heredada copa
Vé en sóbria mesa relucir ufano,
Y miedo insano, ni codicia baja
Turba su sueño.

Y ¿á qué ansias largas, si la vida es corta?

¿A qué trocamos por extraño cielo
El pátrio suelo? Huyendo de su patria

¿Quién de sí huye?

Sube la Cuita á la ferrada nao,
Y mas que el ciervo síguete ligera
A la lid fiera, ó que lanzando el noto
Hórridas nubes.

Contenta el alma con el bien presente,
Tema lanzarse al porvenir oscuro,
Y el golpe duro de la suerte temple
Blanda sonrisa.

Bienes cumplidos el mortal no goza:
Muerte temprana á Aquiles arrebatada,
Vejez ingrata de Titon gallardo
Postra los brios.

Y á mí placeres y ventura acaso,
Que á tí te nieguen, me darán los hados,
Pues si en los prados tus rebaños, Grosfo,
Sículos pacen:

Mugiunt vaccæ; tibi tollit hinnitum
 Apta quadrigis equa; te bis Afro 35
 Murice tinctæ
 Vestiunt lanæ: mihi parva rura, et
 Spiritum Graiæ tenuem Camenæ
 Parca non mendax dedit, et malignum
 Spernere vulgus.

NOTAS.

Si hombres de costumbres severas condenaron alguna vez que Horacio escitase á uno ú otro de sus amigos á conjurar con los placeres del cuerpo las borrascas del alma, mas veces debieron aplaudir la entereza con que proclamó las máximas de la moral mas elevada, ó la dulzura con que las insinuó, realzando en unos casos la gravedad de las sentencias con la energía de la espresion, y revistiéndolas en otros de las galas todas de la poesía. La oda sobre que discurro, es una de las mas perfectas en este último género. Empezando por señalar el ardor con que los que se dedican á tareas penosas, anhelan el reposo del cuerpo, se eleva de repente el poeta á la necesidad del reposo del alma, fija las condiciones con que se puede asegurar el logro de este beneficio, y desenvuelve con sencilla magestad, y pone al alcance de todas las inteligencias, las verdades mas consoladoras; y todo esto, en versos de los mas ricos y sonoros que inspiró jamás la Musa de la filosofía. Villegas tradujo esta oda, en la cual se debe estudiar el génio de la poesía sublime.

V. 1. *Otium*... En la oda primera del libro primero hemos visto ya *luctantem fluctibus Africum mercator metuens, otium laudat*.

V. 2. *Egeo*... Se pretende que el nombre de *Egeo*, que se dió en lo antiguo á la parte del mediterráneo que

Si en torno tuyo mugen tus novillas,
 Si oyes tus yeguas relinchar lozanas,
 Y vistas lanas, veces dos en tiro
 Múrice tintas,
 A mí anuncióme horóscopo seguro
 Pequeños campos, y del estro griego
 El sacro fuego, y despreciar la insana
 Plebe maligna.

hoy llamamos el archipiélago, se derivó de la palabra griega *aigas* (cabras), porque se decia que el movimiento de las aguas de aquel mar era parecido á los saltos de estos animales. Otros supusieron que la denominacion se referia á los grupos de islas de que está sembrado el mismo mar, y que algunos dijeron presentar el aspecto de una *manada de cabras*.

V. 6. *Medi*... Los gefes de los *medos*, y en general los de todos los pueblos del Oriente, llevaban armas muy ricas, y se presentaban cargados de flechas en los combates.

V. 7. *Grospe*... Es muy probable que este era el Pompeyo Grosfo, de quien se habla en la epístola doce del primer libro.

V. 9. *Non enim gazæ*... Hermosísima estrofa. El *miseros tumultus mentis* presenta una imágen magnífica.

V. 11. *Curas laqueata circum*... Igualmente magnífica es la imágen que presentan «las *Cuitas* revoloteando al rededor de las techumbres artesonadas.» Yo referí en otra parte el pacto por el cual se apoderó del espíritu del hombre la triste divinidad llamada *Cuita*, y procuré fijar la atencion sobre el significado de aquella personificacion instructiva. El poeta no se contentó aquí con el recuerdo de la influencia de aquel numen sobre los destinos humanos, sino que quiso multiplicarla, subdividirla, ó generalizarla, dando cuerpo y álas á muchas *Cuitas*, y ha-

ciéndolas volar particularmente sobre los techos de los palacios. En este cuadro no hay solo que admirar lo grandioso de la invención, sino la proporción de las figuras, ó sea, la regularidad de sus dimensiones. A esta regularidad y proporción en pintura, equivalen en poesía la exactitud y la analogía de las metáforas. Yo opondré á la atrevida y brillante que emplea aquí Horacio, las incoherentes y desatinadas que uno de nuestros poetas modernos puso en boca de un embajador á quien hizo decir:

Hartos dias la guerra dolorosa
Sembró por las estériles campañas,
En vez del grano bienhechor de vida,
Larga semilla de hambre y de desgracia.
Donde antes flores y placer, ahora
Cadáveres y horror huella la planta;
Y en olor de sepulcro, en vez de rosas,
El aire tiñe sus funestas alas.

Evitemos en honor del malogrado Cienfuegos el hacer comentarios sobre esta guerra sembrando semilla de hambre, estas alas funestas, teñidas en olor de sepulcro, esta planta hollando placer y horror, etc.

V. 13 y 14. *Paternum salinum*... El salero está por cualquier mueble. El sentido es, que aquel es feliz, que contento con poco, no hace cubrir su mesa con una bajilla esquisita, sino que se sirve de los muebles que heredó de su padre. Turnebo y Lambino embrollaron este pasaje con mucha y muy inoportuna erudición.

V. 17. *Quid brevi fortes etc.*... ¿Para qué tiramos tan lejos, teniendo el blanco tan cerca? Esta reflexión es á un tiempo muy exacta y muy poética.

V. 21. *Scandit*... En la estrofa décima de la oda primera del libro siguiente se repite esta idea en los mismos términos.

V. 23. *Ociur cervis*... Las dos comparaciones son hermosas, pero la segunda encarece demasiado sobre la primera. Hubiera sido quizá mas conveniente tomar las dos en una misma clase de objetos, es decir, ó en los anima-

les, ó en los meteoros, cuidando simplemente de que la última encareciese sobre la otra. A lo menos nuestro gusto exige que entre dos comparaciones sucesivas de esta especie, no haya una distancia tan grande como entre los ciervos y los vientos. Por eso sin duda hubo quien substituyó aquí *nimbis* á *cervis*, y leyó elegantemente, aunque sin autoridad.

Ociur *nimbis*, et agente *nimbos*

Ociur Euro.

V. 26. *Lento*... Este no es quizá un epíteto conveniente de *risu*, pero los que leyeron *laxo* en su lugar, cayeron en el inconveniente de repetir al fin de este verso la palabra con que empezaba el anterior. Horacio no incurria en semejantes descuidos.

V. 27 y 28. *Nihil est ab omni parte beatum*... Por este y otros muchos pasajes, sobre que no podría siempre llamar la atención sin hacerme fastidioso, se ve que Horacio filosofaba sin esfuerzo. Ordinariamente un verso, y muchas veces un hemistiquio revisten de las galas poéticas una sentencia filosófica, destinada á pasar en proverbio. De esta clase es la que hace el objeto de esta nota.

V. 29. *Achillen*... Aquiles fué muerto en la flor de su edad, expiando así la gloria de que desde muy jóven se habia cubierto. De Titon ya hablé en las notas á la oda veinte y ocho del libro anterior.

V. 32. *Hora*... El hado, el destino.

V. 36. *Murice*... El *múrice* era un marisco que contenía una especie de calamar, con cuya sangre se hacía el tinte encarnado, que hoy se elabora con el insecto llamado cochinilla. Cogíase particularmente aquel marisco en las costas de Africa, y las telas que con él se teñían, se fabricaban en las ciudades litorales de la Fenicia. De este pasaje se infiere que el tinte se daba en dos veces.

V. 39. *Parca non mendax*... Esto es lo que entre nosotros se llama signo ú horóscopo. Creían los antiguos que las Parcas escribían los hados del recién nacido al sétimo dia de su nacimiento. Sin duda á Horacio se le habia anunciado el talento poético que debía tener, y el acaso habia justificado esta predicción.

ODE XVII.

AD MÆCENATEM.

Cur me querelis exanimas tuis?

Nec Dis amicum est, nec mihi, te prius

Obire, Mæcenas, mearum

Grande decus, columenque rerum.

Ah! te, meæ si partem animæ, rapit 5

Maturior vis, quid moror altera,

Nec charus æquè, nec superstes

Integer? Ille dies utramque

Ducet ruinam: non ego perfidum

Dixi sacramentum: ibimus, ibimus 10

Utumque præcedes, supremum

Carpere iter comites parati.

Me nec Chimææ spiritus ignæ,

Nec si resurgat centimanus gigas,

Divellet umquam: sic potenti 15

Justitiæ placitumque Parcis.

Seu Libra, seu me Scorpius aspicit

Formidosus, pars violentior

Natalis horæ, seu tyrannus

Hesperia Capricornus undæ, 20

Utrumque nostrum incredibili modo

Consentit astrum. Te Jovis impio

ODA XVII.

A MÆCENAS.

¿Por qué, claro Mecenas,

Mi amparo, lustre y gloria,

De susto con tus quejas mi alma llenas?

Ni lo sufriera yo, ni quiere el cielo

Que primero que yo dejes tú el suelo.

¡Ah! si á tí, de mi vida mitad cara,

De la Parca inflexible

El temprano rigor arrebatára,

¿A la que mas querida siempre fuera,

Cómo la otra mitad sobreviviera?

De ambas vidas el fin un mismo día

Verá; no será vano

Mi juramento, no; la amistad mia

Dó quier te seguirá; fiel compañero,

Contigo haré el viaje postrimero;

Ni el soplo abrasador separarânos

De la fatal Quimera,

Ni el terrible gigante de cien manos.

Asi Temis potente lo previno,

Asi, Mecenas, lo ordenó el destino.

Y ó la luz de Escorpion mi nacimiento

Alumbrase funesta,

O Libra, ó Capricornio, que violento

Del mar occidental las olas riza,

Mi estrella con la tuya simpatiza

Tutela Saturno refulgens
 Eripuit, volucrisque fati
 Tardavit alas; cum populus frequens 25
 Lætum theatris ter crepuit sonum:
 Me truncus illapsus cerebro
 Sustulerat, nisi Faunus ictum
 Dextrâ levasset, Mercurialium
 Custos virorum. Reddere victimas 30
 Ædemque votivam memento:
 Nos humilem feriemus agnam.

NOTAS.

Esta oda es muy delicada. Se ven en ella brillar á la par el sentimiento y la imaginacion.

V. 1. *Cur me querelis...* Mecenas era muy aprehensivo, y se quejaba mucho de sus males. A la verdad no lo hacia sin motivo, pues desde muy jóven le empezó á minar una calentura lenta, de que apenas se veia libre en cortos periodos.

V. 2 y 3. *Te prius obire...* Horacio tuvo razon, pues segun la opinion mas comun, murió en efecto un mes antes que Mecenas.

V. 5. *Ah! te mex...* Los autores de nuestras comedias del siglo XVII tan familiarizados con la metafísica del amor, no sobrepujaron á Horacio en esta estrofa. La diferencia única que hay es que aqui estos sentimientos están en boca de un poeta que escribe pensando, y alli están en la de un cualquiera que habla sin pensar.

V. 7. *Nec charus æqué... Ni tan amado como tú*, es frase que puede espresar dos ideas; ó «yo no soy tan querido de todos como tú,» ó bien «mi existencia, que es la mitad de la tuya, no me es tan cara como la de la otra mitad que eres tú.» Esto último es mas delicado y tierno, y por eso he preferido esta esplicacion.

Jove te libró á tí del despiadado
 Influjo de Saturno,
 Y el vuelo retardó de fatal hado,
 Y en el teatro el pueblo mostró atento
 Con tres salvas de aplausos su contento.
 Y á mí un árbol me hundiera al Orco frio,
 Si el golpe no parára
 Fauno, de los poetas numen pio.
 Tú, templo y holocaustos acelera,
 Yo inmolaré entretanto una cordera.

V. 7 y 8. *Nec superstes integer...* Es decir, «yo no puedo sobrevivirte, porque muerto tú, no quedaria yo entero, pues contigo habria perecido mi mas cara mitad.» Esto, como he observado antes, es demasiado metafísico, por mas que conste el entrañable cariño que profesaba el poeta al magnate.

V. 13. *Chimærxæ...* Véase la nota al verso veinte y cuatro de la oda veinte y siete del primer libro.

V. 14. *Gigas...* Otros *Gyas* y *Gyges*. Todo importa muy poco. Se trata de un gigante de cien brazos, pero *gigas* se lee en los manuscritos antiguos; *veteres membranz summo consensu gigas*, dice Torrencio, y lo mismo aseguran Vanderbourg y otros. Supuesto que sea igual el sentido, ¿por qué apartarse de las lecciones mas autorizadas?

V. 16. *Justitiæ placitumque Parcís... Sic justitiæ placitum*, vale tanto como «asi lo exige mi gratitud;» y «*Sic placitum Parcís*, como asi lo ordenó el Destino.» Son dos motivos diferentes, pero igualmente poderosos.

V. 17. *Libra...* El sétimo signo de Zodiaco. En la nota sobre el verso treinta y nueve de la oda anterior, hablé de la supersticion de los signos. La mitología supuso que cuando Astrea, ofendida de los crímenes de los hombres, se retiró al Cielo, fué su *balanza* convertida en la constelacion que se llamó *libra*. La idea de convertir en

un grupo de astros el instrumento con que se pesaban las decisiones de la justicia, es ingeniosa y elevada.

Scorpius... Octavo signo del zodiaco. La mitología le dió el nombre de *Escorpion*, por haber sido convertido en la constelacion asi llamada el reptil del mismo nombre que mordió al cazador Orion, en castigo del orgullo que le inspiraban su pujanza y destreza en la caza. Los antiguos vieron en aquella trasformacion un recuerdo permanente de la pena impuesta á la jactancia. Los astrólogos reputaron despues funesto aquel signo, como sujeto al imperio de Marte.

V. 20. *Capricornus...* Décimo signo del zodiaco. Parece que el nombre de *Capricornio* se derivó de la idea que se tenia, de que las estrellas que forman aquella constelacion presentaban la figura de una *cabra*. Los mitólogos no están de acuerdo en quien fué el personage transformado. Horacio llama al *Capricornio*, *tyrannus Hesperix undæ*, porque en el mes de diciembre, que es cuando el sol entra en este signo, son muy frecuentes las borrascas.

V. 22. *Te Jovis impio...* Para probar que habia una

ODE XVIII.

IN AVAROS.

Non ebur, neque aureum

Mea renidet in domo lacunar:

Non trabes Hymettiae

Premunt columnas ultimâ recisas

Africa; neque Attali

Ignotus hæres regiam occupavi:

Nec Laonicas mihi

Trahunt honestæ purpuras clientæ.

singular conformidad entre la estrella de Mecenas y la de Horacio, cita éste el modo milagroso, con que él por el favor de Mercurio, y Mecenas por el de Júpiter, se libertaron de dos graves riesgos que corrieron. El poeta especifica el suyo, es decir, el hundimiento del árbol que se desplomó sobre él, pero no determina el peligro de que supone escapado á Mecenas. Es verosímil que fuese de la misma especie que el que corrió Horacio, pues de otra manera no resultaria justificada la conformidad de destinos sobre que insiste el poeta.

V. 25. *Cum populus frequens...* De estos aplausos que recibió Mecenas, hablé ya en las notas á la oda veinte del libro anterior.

V. 28. *Nisi Faunus ictum...* A *Fauno* no tocaba en rigor intervenir en semejante negocio. Su carácter de divinidad campestre fué sin duda lo que, por ser en el campo la aventura, hizo atribuirle aquel favor.

V. 29. *Mercurialium custos virorum...* Se sabe que Mercurio era el protector de los sábios, y mas particularmente de los poetas, que por esta razon se llamaron *Mercuriales viri*.

ODA XVIII.

CONTRA LOS AVAROS.

No artesones dorados

Ni bruñido marfil mi casa abriga,

Ni abrumba himecia viga

Los mármoles en Africa labrados.

De Atalo la manida

No ocupé régia con violencia ó dolo,

Ni hilan para mí solo

Matronas lana en múrice teñida.